



## LA PARTICIPACIÓN EN LAS VOCES DE LOS NIÑOS Y NIÑAS DE LA COMUNA TRES DE MEDELLÍN

Billy Santamaría Mondragón\*

**Resumen:** Éste escrito es la oportunidad para hacer visible los discursos y las prácticas que sobre la participación han generado los niños y niñas de la comuna tres -barrio Manrique- de Medellín, en el marco del proyecto Semilleros infantiles para la participación ciudadana, el cual es operado por la Fundación universitaria Luis Amigo y financiado por la secretaria de participación ciudadana de la alcaldía de Medellín.

**Palabras claves:** Participación, semilleros infantiles.

La participación es un concepto polisémico, cuyo significado es otorgado por las personas teniendo en cuenta su realidad individual y colectiva. Por ello, tratar de definir el concepto desconociendo las múltiples perspectivas que de éste se suscitan, traería consigo dificultades no solo a nivel pragmático, sino también, sería desconocer que el concepto es construido y “deconstruido” (Derrida, 1930. Citado por Krieger, 2004. Pág. 186) por las personas, teniendo en cuenta la variedad de sentidos que se generan sobre él.

Para tratar de definir el concepto de participación, es importante citar a Maritza Montero (2004), quien de manera muy práctica nos propone definir la participación de variadas formas; el recorrido que hace al concepto, nos lleva a considerar varias de sus perspectivas, las cuales se convertirán en el insumo de

---

\* Magíster en educación. Licenciado en educación básica con énfasis en educación física, recreación y deportes. Estudiante de psicología Funlam. Profesional social-Proyecto semilleros infantiles para la participación 2014. [Semilleros.bsantamaria@amigo.edu.co](mailto:Semilleros.bsantamaria@amigo.edu.co)

este ensayo, buscando la comprensión de los discursos de los niños y niñas sobre el concepto de participación.

Desde esta óptica, la perspectiva comunicacional, plantea la participación como una oportunidad que tienen las personas para informar y ser informados, escuchar y ser escuchados. Dicho enfoque es planteado desde un modelo simple: un emisor transmite un mensaje a un receptor, en donde el emisor busca entrar en relación con el receptor, por medio de la interrelación de ideas, conceptos y percepciones del mundo. Esta definición entra en concordancia con los planteamientos de muchos autores sobre el proceso de participación en la comunidad, debido a que la participación requiere de personas que al exponer sus ideas no busquen anular al otro, pero tampoco se anulen así mismo, por ideas que se salen del campo axiológico.

La perspectiva económica, también trae consigo una noción del concepto de participación, donde su dinámica interna establece que los participantes tengan la posibilidad de compartir ciertos beneficios tangibles y no tangibles. Este nivel de participación, crea una relación entre las personas a partir de la producción y distribución de bienes y servicios, pero desconoce por completo la realidad subjetiva de las personas, que es finalmente lo que permite tipificar el proceso de “participación social” (Ferullo, 2006. Pág. 46).

Finalmente, la perspectiva política, plantea que la participación es una vía para alcanzar el poder, para lograr desarrollo social o para ejercer la democracia (Montero, 2004. Pág. 108). Es pertinente aclarar, que la visión de poder aquí expuesta, debe dejar de lado aquellas nociones que se generan desde el sentido común de las personas. Donde el discurso gira en torno, a que el poder es solo de unos pocos y éste se convierte en un elemento de mediación para el sometimiento y la disminución de posibilidades. Pues precisamente, Maritza Montero, nos invita a desnaturalizar dicho concepto, con el propósito de que las personas empleen su poder para alcanzar los medios que les permita reconocerse como individuos, capaces de organizarse y desarrollar sus capacidades en pro de la participación efectiva.

Dichas perspectivas, dan cuenta de un concepto difícil de explicar y muchos autores coinciden precisamente en que el concepto de participación

requiere de espacios de comprensión y análisis de la experiencia misma en la comunidad. Éste ensayo, es la oportunidad para hacer visible los discursos y las prácticas que sobre la participación han generado los niños y niñas de la comuna tres-Manrique de Medellín, en el marco del proyecto Semilleros infantiles para la participación ciudadana, el cual es operado por la Fundación universitaria Luis Amigo y financiado por la secretaria de participación ciudadana de la alcaldía de Medellín.

La pretensión misma de tratar de comprender e interpretar en los discursos de los niños y niñas el concepto de participación, nace de las múltiples visitas que he realizado en estos últimos meses a los lugares de encuentro, donde los niños y niñas tienen la posibilidad de reflexionar acerca de la participación y acerca de su participación. Escuchar sus reflexiones y oposiciones sobre la participación, me ha dado a entender que dicho concepto no ha sido objetivizado por ellos, evidenciando que la participación en los niños y niñas sigue siendo ajeno a ellos, debido a que son los demás, en este caso los adultos que los acompañan en su proceso de crianza, los que determinan las posibilidades que los “pequeños” tienen para tomar decisiones. Esto quiere decir que, el trabajo que nos espera en este sentido, es largo y complejo, y deseo iniciar, haciendo visible las voces de los niños y niñas sobre la participación. Mi ejercicio en el proyecto ha tenido como fundamento epistemológico el proceso hermenéutico planteado por Martín Heidegger (1927), en el cual he tratado de comprender las formas en que los niños y niñas interpretan y definen su participación en la sociedad.

Dicho ejercicio, establece varios interrogantes que trataran de ser respondidas en el transcurso de este escrito.

1. ¿Cuál es la visión que tienen los adultos sobre los niños y niñas de la comuna 3 de Medellín?
2. De acuerdo a lo anterior, ¿en qué discurso conceptual sobre participación se enmarcan dichas visiones?
3. ¿Cuáles son las experiencias de los niños y niñas que dan cuenta de los modos de resolver, decidir, organizarse y sentir problemas y realidades de su entorno?
4. ¿Cuáles son las experiencias de los niños y niñas que los ayudan a descubrir oportunidades y restricciones subjetivas y contextuales?

5. ¿Cómo dichas experiencias o vivencias, les ayudan a configurar lo que son, de donde son y a tomar decisiones?

El proceso de formación planteado desde la propuesta de semilleros infantiles para la participación, ha permitido develar las formas en que los niños y niñas sienten y perciben su barrio, su realidad, su mundo. Desde un enfoque de la pedagogía crítica y apoyados por los recursos que genera la animación sociocultural, los dinamizadores<sup>1</sup>, posibilitan escenarios y espacios para que los niños y niñas, adquieran competencias desde el saber, el hacer y el ser; que los haga posicionarse como seres críticos, percibiéndose como sujetos de derechos con voz y voto y con la capacidad para transformar su propia realidad.

Una muestra de ello, es el caso del semillero infantil *Colinitas de oriente* del barrio Bello oriente; el ejercicio pedagógico, llevo a los niños y niñas a expresar su preocupación por que sus padres y otros cuidadores, los perciben como “pequeños sujetos inoportunos e indiscretos”; en este sentido los niños y niñas expresan textualmente que sus padres han dicho que, “las palabras de los niños no son importantes y siempre son impertinentes.” Este discurso de los padres y cuidadores, muestran una visión negativa frente al proceso de participación de los mismos, debido a que dichas concepciones darán pocas posibilidades a los niños y niñas para ser tenidos en cuenta en las decisiones que ayuden a transformar la realidad en el que están sumergidos; queriendo decir, que los niños y niñas estarán sometidos a los preceptos y decisiones de los adultos.

En otro contexto, a partir de la disposición de distintos roles (policía, papá, mamá, abuela, profesor, hermanos), los niños y niñas del semillero infantil “*Kaizen*” del barrio San José la Cima 1, mostraron las formas en que éstos se perciben y posicionan de acuerdo a su relación con dichos roles. El ejercicio posibilitó, la estructura del siguiente orden jerárquico:

*Policía*  
*Papá-Mamá*  
*Abuela*  
*Profesor*  
*Hermanos*  
*Niño-Niña*

---

<sup>1</sup> En el marco del proyecto semilleros infantiles para la participación; este rol lo desempeñan jóvenes entre los 18 y 27 años de edad, quienes desarrollan distintas actividades de formación con los niños y niñas.

Desde una dimensión política, podemos observar las maneras como los niños y niñas perciben sus formas de relacionarse con los otros, donde se concede cierta jerarquía de poder a los demás, representados por ellos como los “de abajo”, los que menos posibilidades tienen, “los que no mandan”, “los que deben esperar y obedecer”. En concordancia con lo planteado por Maritza Montero (2004) sobre dicha cuestión; el establecimiento de dichas relaciones de poder entre los niños, niñas y adultos, no es más que una forma de éstos últimos, para inhabilitar a los niños y niñas, para hacer y decir dentro de la sociedad.

El discurso conceptual que enmarca dichas visiones, gira en torno a la definición que sobre poder nos regala la misma Montero (2004), al decirnos que el poder “tiene que ver con el tener voz y hacerla oír y con el generar espacios para que aquellos que han sido relegados al silencio, puedan hablar y ser escuchados y se establezca el diálogo” (Pág.40). De esta manera, la participación desde estas visiones adultas, contrae las posibilidades de los niños y niñas para ser escuchados, para abrirse caminos hacia el diálogo, buscando “renovar la acción” (Montero, 2004. Pág. 84). En síntesis, estas visiones delimitan el deseo de uno de los niños del semillero infantil *“Que vivan los niños y niñas”* del barrio Brisas del Jardín, cuando nos dice que “nadie debe ser excluido, ni discriminado.” Esta posición de un niño de ocho años de edad, refleja lo que nuestros niños y niñas quieren decirnos, pero que los determinismos de los adultos han acallado, han ignorado, han vulnerado; evidenciando que nuestros niños y niñas deben buscar las estrategias para luchar contra los determinismo de los adultos.

El cúmulo de experiencias que tienen los niños y niñas en el proyecto, permite que éstos vayan adquiriendo distintos modos para resolver, decidir, organizarse y sentir problemas y realidades de su entorno. Una de ellas, es la manera como los niños y niñas del semillero infantil *“Clave de luna”* del barrio Bello Oriente; se organizaron para buscar la intervención del gobierno municipal, que les permita disfrutar de nuevo de un espacio recreativo que era suyo, el cual fue deteriorado con basuras arrojadas por los adultos y de igual forma “invadido” por éstos. A través de una carta, los niños y niñas identificaron en detalle los nuevos elementos que debe tener su parque recreativo;

nombrando también, como disminuir los riesgos a que están expuestos al utilizar el parque; por ejemplo, ellos expresan que es preciso instalar una malla que delimite el espacio del parque con el abismo que se encuentra allí. También los niños y niñas, coinciden en la importancia de iniciar un proceso de sensibilización y formación, para que las familias que están cerca al parque, hagan un buen manejo de las basuras y “éste se mantenga en perfectas condiciones”.

Lo anterior, demuestra los modos en que los niños y niñas están configurando la participación en las problemáticas que no solo les afectan a ellos, sino también a los demás; es importante decir entonces, que la participación aquí expuesta, da cuenta de unos niños y niñas que significan de manera concreta sus modos de participar, es decir, que ellos se sienten parte de un proceso de renovación y transformación de un espacio que siempre ha sido percibido como suyo; “ubicándose en éste de manera activa y crítica” (Díaz, 1983. Citado por Hincapié, 2010. Pág. 34). Otra forma de configuración de la participación, tiene que ver con que los niños y niñas, son conscientes de sus derechos y deberes en su comunidad, donde éstos exigen los beneficios derivados de sus derechos, pero también saben que sus exigencias trae consigo obligaciones relacionadas; a esto Montero le llama la posibilidad de “tener parte” (Díaz, 1983. Citado por Hincapié, 2010. Pág. 34). Podemos decir finalmente, que los niños y niñas con sus acciones “toman parte” de un proceso que requiere pronta intervención por parte del gobierno municipal, es decir que su participación se concreta “en un compromiso por tareas específicas, llevadas a cabo de manera crítica, para que sus propuestas se hagan realidad” (Díaz, 1983. Citado por Hincapié, 2010. Pág. 34).

Lo hasta aquí expuesto, nos muestra que los niños y niñas descubren oportunidades, pero también restricciones, en los distintos contextos y espacios en que éstos se desenvuelven; en este sentido, los discursos de los padres dan cuenta de un niño y una niña como sujetos de derechos, pero en la práctica dichos derechos están determinados a los imaginarios y formas de los padres y la sociedad, constituyendo así mismo, las maneras de relacionarse con ellos; queriendo decir con esto, que la participación de los niños y niñas estará enajenada a los determinismo de los padres y la sociedad misma. Pero hay experiencias que resultan positivos para propiciar oportunidades de

participación infantil; y tiene que ver con la mirada de una niña de tan solo 11 años de edad, del semillero infantil "*Niños del futuro*" del barrio La Cruz; ella, considera que el semillero, es un espacio que le permite "convivir con más personas, disminuye sus tristezas y le permite relacionarse con los demás." Como vemos, la posibilidad de que ésta niña, interactúe con los otros, tiene un efecto político, en el sentido de que "reconoce a otros actores" (Montero, 2004. Pág. 110), quienes le permitirán descubrir y descubrirse, pero también otros modos de "planificar, aprender, observar, disentir, responsabilizarse, trabajar en equipo y hacerse cargo" (Hincapié, 2010. Pág.157); en otras palabras, el semillero infantil es un espacio de "socialización y educación informal" (Montero, 2004. Pág. 110), que constituye sus maneras de ver y enfrentar su mundo circundante.

Un mundo, que constantemente les muestra como los distintos actores de una comunidad, van consolidando su compromiso con la misma, mostrando distintos grados o niveles de participación. En este sentido, es preciso mostrar una experiencia de los niños y niñas del semillero infantil "*Góticas de amor*" del barrio El Raizal, donde a partir de un ejercicio que pretendía identificar las cualidades de un líder positivo y su relación con el compromiso con la comunidad; el resultado fue la concreción de afirmaciones por parte de ellos de que un líder debe "velar por los derechos y deberes de las personas, que respete a los niños y demás personas, que sepa aprovechar los recursos y que los represente colectivamente". En realidad dichas características, eran definidas en términos prospectivos, porque realmente estos niños y niñas, afirmaban que hasta ahora en su comunidad no observaban a ninguna persona que cumpla con dichas características y que tenga un nivel de compromiso tal, que favorezca los intereses de la comunidad; por el contrario, consideran que los "líderes suben como las palmeras y caen como los cocos." Lo anterior, demuestra que los actores de la comunidad que supuestamente están en un nivel superior de participación y compromiso, que de acuerdo con Montero (2004. Pág. 118), son personas que buscan la transformación de alguna situación o problema de su comunidad; carecen de las cualidades, pero también de aspectos éticos que les permita procesos de encuentro con la comunidad y no de anulación de ésta.

El pasado lunes 27 de octubre de 2014, 40 niños y niñas de los distintos semilleros infantiles de la comuna 3-Manrique, tuvieron la oportunidad de

visitar el complejo carcelario y penitenciario de Medellín-Pedregal, ubicado en el corregimiento de San Cristóbal; dicha experiencia, hizo parte de las estrategias que se implementan en el proyecto para la construcción de competencias ciudadanas. El propósito perseguido era que nuestros niños y niñas se acercaran a otros espacios y actores, buscando la transformación de sus prácticas y discursos, pero también era una forma para que ellos comprendieran que el reconocimiento basado en la diferencia es la posibilidad para poder vivir juntos. El hecho de que éstos niños y niñas se aproximaran a la realidad de 79 mujeres, que por cualquier circunstancia deben cumplir con una condena en un centro penitenciario y carcelario por un hecho punitivo, dio paso a que éstos, evaluaran la realidad de dichas mujeres, no con el ánimo de señalar y juzgar; sino con la intención de “deconstruir” (Derrida, 1930. Citado por Krieger, 2004. Pág. 186) dicha realidad, que permee, por qué no, su propia realidad, sus valores, sus apegos, sus vínculos, sus fantasías, sus sueños, sus juegos.

La posibilidad de una práctica social, determinada por un movimiento dialéctico y analéctico, donde las mujeres y los niños y niñas se situaron por unos instantes en la realidad del otro; donde los niños y niñas desde sus sensibilidades e inocencia, les mostraron que aún sus derechos eran visibles, que aún eran mujeres, a pesar de habitar un espacio hostil y represivo. Dussel (1975), en su filosofía de la liberación, nos dice que una práctica social desde un movimiento analéctico y dialéctico, abre el camino para generar el diálogo con los otros, donde se produzca una aceptación del otro, es un “movimiento conquistador” de sí mismo, donde se abandona los determinismos personales, con la intención de “conquistar” a los otros, sus cotidianidades, sus temores, sus sueños, su realidad” (Montero, 2004. Pág. 84).

Fueron casi cuatro horas, en donde los niños y niñas y las mujeres allí internas, intercambiaron experiencias, juegos, poemas, mensajes de amor y amistad; evidenciando el papel protagónico que pueden tener los niños y niñas para generar espacios y momentos en que otras personas puedan ser escuchadas y respetadas. Pero también, es importante nombrar que dichas experiencias y vivencias contadas a los niños y niñas por aquellas mujeres, les ayudaran a configurar lo que son, en el sentido de que serán conscientes de ahora en adelante, de las múltiples posibilidades que tienen individual y colectivamente, pero que una sola decisión puede limitar dichas posibilidades.



Hasta ahora, solo conté una pequeña parte de las múltiples experiencias y vivencias que se han producido al interior de los semilleros infantiles, conformados en la comuna tres de Medellín y que no pueden ser contadas todas ellas, por las limitaciones que ofrece éste escrito; pero afortunadamente con solo esto, se puede identificar los modos como los niños y niñas están objetivizando su participación, queriendo decir, que los encuentros de cada semana, posibilitan “un intercambio de experiencias”, así como la ocasión para “movilizar recursos, negociar, reclamar y hacer juicios razonados, a tomar decisiones consultadas y a aprender ciudadanía” (Hincapié, 2010. Pág.189).

En suma, los semilleros infantiles para la participación, propician un espacio de reflexión para los niños, niñas y adultos; donde a partir de dicha reflexión se genera un cambio de dominio no deducible antes de la reflexión. (Maturana, 2014)<sup>2</sup>. Lo que permite, que el concepto de participación, sea percibido como un proceso alcanzable y congruente a las expectativas y necesidades que emanan a nivel individual y colectivo.

## Referencias

- Alfageme, E. Cantos, R. & Martínez, M. De la participación al protagonismo infantil. Plataforma de organizaciones de infancia. 2003.
- Cortes, J. & Martínez, A. Diccionario de filosofía en CD-ROM. Empresa Editorial Herder S.A., Barcelona. 1996-99. ISBN 84-254-1991-3.
- Dussel, E. Filosofía de la liberación. Fondo de la cultura económica de México. 1975.
- Ferullo, G. Triangulo de las tres “P”. Psicología, participación y poder. Editorial Paidós. 2006.
- Ghiso, A. Gaviria, P & Botero, N. Espacios y sentidos de la participación juvenil. 2006. Medellín, Colombia.
- Hincapié, A. (compiladora). Sujetos políticos y acción comunitaria. Claves para una praxis de la psicología social y de la clínica social-comunitaria en América latina. Editorial universidad de Pontificia Bolivariana. Escuela de ciencias sociales. Facultad de psicología. 2010.
- Krieger, P. La deconstrucción de Jacques Derrida (1930-2004). Anales del instituto de investigaciones estéticas. Número 84. 2004.
- Montero, M. Teoría y práctica de la psicología comunitaria. La tensión entre comunidad y sociedad. Editorial Paidós. 2006. Buenos Aires, Argentina.

---

<sup>2</sup> Notas encuentro académico “la vida es sagrada” en diálogos Telemédellín. Centro de convenciones Plaza Mayor. Octubre 8 de 2014.

Montero, M. Introducción a la psicología comunitaria. Desarrollo, conceptos y procesos. Editorial Paidós. 2004. Buenos Aires, Argentina.